

## Una perspectiva vasca de Venezuela

*El Nacional*, 1962-04.

La inauguración del Centro Vasco de Caracas se llevó a cabo en sus modestísimos locales de Velázquez a Cipreses durante los días 4 y 5 de abril de 1942, hace ahora 20 años.

La organización se inició tan pronto como los primeros contingentes de exiliados llegados desde Francia en 1939 comenzaron a recuperarse moral y físicamente de la catástrofe. Ya es tiempo de tener, no una, sino varias perspectivas de lo que Venezuela ha significado para los vascos que durante estos años hemos venido llegando al país.

No es que la historia de los vascos en Venezuela comience hace 23 años. Los vascos que hemos venido llegando al país con este signo político hemos topado con viejos y hasta distinguidos antecedentes de familia.

Es cierto que no todos los que nos precedieron fueron unos santos. ¡Cómo, si ni siquiera fueron todos cuerdos! Ahí tenemos al de Oñate, arreando todavía espantos en la imaginación marinera de los margariteños. No, no todos los que vivieron antes que nosotros fueron Bolívar y Urdaneta. Pero cuando llegaron los primeros tres barcos de exiliados políticos ("Cuba", "Flandre" y "Bretagne") entre julio y agosto de 1939, esta tierra no era migratoria, y la herencia venezolana no nos era, ni mucho menos, desfavorable.

El historiador José Antonio de Armas Chitty nos decía en una ocasión que ya en Cubagua y por 1500 aparece un Ochandiano y un López de Arechuleta acompañando a Pedro de Barrionuevo, el primero que construye una casa en Nueva Cádiz. Después, con Tolosa, "comienza ya en la antigua Provincia de Venezuela un concepto distinto de la acción colonizadora, pues se abren nuevas rutas, se organiza el gobierno, se fundan pueblos, se estimula el comercio"; y a orillas del Orinoco y del Apurito, Juan Ochoa Gresala y Aguirre, caraqueño descendiente de vascos, "funda Nueva Cantabria y crea riqueza".

Arístides Rojas nos refiere que los que vinieron llegando después perseveraron en su "labor civilizadora hasta el fin de sus días; dejaron a sus hijos por herencia provechosa las virtudes del hogar y el amor al trabajo y a la Patria, continuando su obra en nuestra guerra magna, en nuestras luchas por la libertad y el progreso".

Sin embargo, después de la Compañía Guipuzcoana la tradición de la migración vasca hacia Venezuela se interrumpió. Arístides Rojas se lamenta de otras preferencias, y recuerda generosamente a los vascos que *aquí estuvo* un día *su centro americano*.

Sin abandonar el tradicional norte atlántico de su corriente migratoria, el vasco había movido su centro americano hacia el Uruguay y la Argentina; y merced a la prosperidad de esta emigración podemos decir los vascos hoy, como los irlandeses, que nuestro pueblo cuenta con más descendientes en América que en el pedazo de tierra cantábrica de donde salieron.

En cuanto a los irlandeses, su relación con América se ha venido reduciendo casi exclusivamente a los Estados Unidos. Esto ha hecho que después la influencia norteamericana en el destino político de Irlanda haya podido adquirir un poder en profundidad que a nosotros se nos ha ido dispersando en extensión. Porque el vasco ha ido a la Argentina y al Uruguay, sí, pero también ha venido a Venezuela, y ha ido a Chile, al Paraguay, a Bolivia, al Ecuador, a Cuba, a Santo Domingo, a Costa Rica, a Nicaragua, a Guatemala, a México, y en todos estos países se ha dejado el pequeño pueblo de campesinos y pescadores que somos una huella de industria, de civismo y de tradición libertaria que no puede sino enaltecernos; pero ninguna de estas naciones tienen el poder político y económico de la nación norteamericana, y, sobre todo, en ninguno de estos pueblos americanos, acaso excepto Argentina y Uruguay, nuestra aportación demográfica ha sido lo suficientemente continuada y densa como para permitirnos esperar el movimiento de opinión pública que se despertó en los Estados Unidos para reclamar el derecho de autodeterminación de Irlanda.

Pero hay, entre todos estos pueblos americanos en que se ha ido manifestando económica y políticamente la influencia del elemento vasco, dos países en que las consecuencias han sido (y por dos motivos diferentes) más significativas: Argentina y Venezuela. En Argentina, debido a la continuidad y al volumen del aporte humano, y en Venezuela, por el carácter político de la reciente emigración.

Ha sido en los Estados Unidos a la luz de las relaciones entre norteamericanos e irlandeses, donde se me ha apreciado con mayor claridad la forma en que Venezuela está influyendo desde hace más de veinte años en la vida política del pueblo vasco.

Las similitudes entre las relaciones americanas de Irlanda y de Euzkadi comienzan con un acusado paralelo histórico y temperamental de los pueblos mismos.

Como el irlandés, el vasco se distingue por ese apego terco a la tierra y a la libertad. Ambos continúan en América siendo irlandeses y vascos. No por falta de lealtad a la nueva tierra, sino: primero, por una necesidad de carácter psico-social, porque como la expresión de sus personalidades nacionales han sido reprimidas, hay un factor de frustración que mantiene vivo y hasta agresivo un elemento de identificación de grupo, y, segundo, por razón de que las dos lealtades no son en el hombre sino una sola expresión de lealtad. (Mal puede el que no guarda lealtad para con su tierra de origen tener alguna lealtad hacia la de adopción).

La historia moderna de estos dos pueblos es una constante de luchas por recobrar su libertad. Luchas armadas cuando no ha habido caminos abiertos al diálogo, y luchas cívicas en los parlamentos y en las urnas electorales cuando alguna vez estos caminos se han abierto a la razón democrática, como a los vascos peninsulares se nos abrieron con el advenimiento de la República en España en 1931.

Los dos han sido pueblos de emigrantes; quiere decirse que sus hijos se han ido sumando por voluntad individual, y con amplio sentido universal, a empresas de otros pueblos, sin que nunca haya usado el pueblo vasco sus fuerzas vitales para dispararse colectivamente en empresas de cruzados, en que siempre resulta algún pueblo crucificado.

Y desde que fueron históricamente atropellados, Irlanda y Euzkadi han venido luchando por su autodeterminación. Desde luego que mucho antes de que la Sociedad

de las Naciones adoptase los catorce puntos de Wilson al final de la primera guerra mundial, y mucho antes de que se concibiese la carta de las Naciones Unidas, ya indicadores de tiempos en los que el derecho, y no la fuerza, de las voluntades nacionales van reemplazando hasta en las selvas de Africa y Asia los caprichos y las ambiciones políticas de los autócratas que establecieron el orden político que heredamos.

Y no para levantar nuevas fronteras de un nacionalismo estrecho ya pasado de moda, sino para permitir el establecimiento de un orden democrático que nos acerque a los pueblos en el plano del respeto mutuo de las nacionalidades. Sólo esta base de democracia humana ya ampliamente aceptada en el concierto internacional permitirá esa unidad económica y política supranacional que ya está en puertas.

Hasta aquí coinciden en muchos aspectos las historias y las aspiraciones de Euzkadi e Irlanda. Sólo que Irlanda consiguió su completa independencia en 1949, después de más de 700 años de sometimiento a la corona inglesa, y Euzkadi continúa enfrentándose en la Resistencia interior y en el Exilio a este imperialismo que viene ahogando los derechos de la nación vasca desde octubre de 1839, ya vamos para los 123 años.

Es precisamente con este Centro Vasco de Caracas cuyos veinticinco años estamos celebrando, como Venezuela comenzó a jugar un papel de importancia en el mantenimiento de nuestras instituciones democráticas, puesto que sin la ayuda de los vascos que han venido llegando a estas tierras desde 1939 no hubieran podido subsistir en el exilio, de la misma manera que sin la ayuda de los "fenians" en los Estados Unidos no hubieran podido los patriotas irlandeses continuar luchando contra el imperialismo inglés.

Con el mismo propósito con que De Valera, el primer Presidente de la República de Irlanda (todavía o reconocida por los ingleses) se presentó en los Estados Unidos en 1919, también llegó muchas veces a Venezuela don José Antonio de Aguirre, el primer Presidente de Euzkadi. Y de la misma manera que De Valera en Norteamérica, Aguirre fue homenajeado en Venezuela con honores que lo conmovieron. Como cuando fue recibido por el Concejo Municipal de Caracas y por el Ciudadano Presidente de la República en 1959.

En forma parecida a aquella en que De Valera habló a sus "fenians" americanos, Aguirre agradeció más de una vez a los "abertzales" venezolanos, muchos de los nacidos ya en Venezuela, la ayuda espiritual y económica recibida en la Patria del Libertador de pueblos. Y así como en el "Mensaje de despedida de los Estados Unidos" que escribió Eamond De Valera aseguró que "Irlanda no olvidará" así el Presidente Aguirre dijo también que llevaba "muy hondo mi gratitud para los hombres de Venezuela que en tiempos de inseguridad y de zozobra ayudaron a mi pueblo".

Que este paralelo de Irlanda y Euzkadi, y de Estados Unidos y Venezuela, sirva en el XX aniversario de aquella memorable inauguración del primer Centro Vasco de Venezuela bajo la presidencia de don José María de Echezarreta, para renovar nuestro agradecimiento al país que, por la generosidad de los que nacieron en él y por nuestra propia voluntad, después, es hoy nuestra otra Patria.

*Evanston, abril de 1962.*